

La formación de la demografía en Argentina (1869-1947)

Dora Estela Celton* - Adrián Carbonetti**

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo de la demografía argentina a lo largo del período 1869-1947, tratando de comprender las preocupaciones de los distintos actores según las profesiones y conceptos que circularon en el nacimiento y evolución de la disciplina, y que estuvieron determinados por las preocupaciones que poseía la elite dominante acerca de la población. Estos intelectuales tuvieron un destacado papel en la formación y organización de instituciones que se encargaron de analizar el desarrollo poblacional como oficinas estadísticas nacionales, locales, y de higiene. No pretendemos realizar una historia exhaustiva de la demografía, sino simplemente interpretar y comprender la interacción entre los distintos actores en un campo disciplinario en formación y las ideologías dominantes en las épocas que fueron adoptadas. En ese sentido, consideramos que fueron dos las preocupaciones del Estado y la demografía en la Argentina: a partir de los comienzos de su formación tanto el Estado como la demografía pusieron énfasis en la mortalidad pues las epidemias y enfermedades endémicas se constituían un obstáculo para el crecimiento poblacional. Sin embargo a principios de la década de 1930 estas preocupaciones cambiaron: la caída de las migraciones, el descenso de la fecundidad y la estabilización en niveles altos de la mortalidad infantil hicieron que los estudios se orientaran hacia la fecundidad.

Palabras clave: Demografía. Intelectuales. Estado. Mortalidad. Fecundidad.

Abstract

[The Formation of Demography
in Argentina. 1869-1947]

The goal of this paper is to analyze the development of the Argentinean Demography during the period 1869-1947, trying to understand the concerns of different actors according to the professions and the conceptions that circulated in the birth and evolution of this discipline, determined by the concerns that the dominant elite had about the population. These intellectuals played a significant role in the creation and organization of institutions in charge of analyzing the population development through nationals, locals, and health statistical offices. We do not intend to make an exhaustive history of Demography, but we simply try to understand the interaction between different actors in a disciplinary field in formation, and the dominant ideologies in the time they were adopted. Therefore, we believe that the concerns of the State and Argentinean Demography were basically two: from the beginning of its formation, the State and Demography concentrated on the mortality because epidemics and endemic diseases were both obstacles in the population growth. However, at the beginning of the 1930 these concerns changed: the decrease of immigration flows, the fertility drop, and the stabilization in high levels of children's mortality, made fertility the central issue for Demographic studies.

Key words: Demography. Intellectuals. State. Mortality. Fertility.

* Investigadora Principal de CONICET. Profesora Titular del Centro de Estudios Avanzados de la UNC.

** Investigador de CONICET. Profesor Titular del Centro de Estudios Avanzados de la UNC.

Introducción

En la Argentina, la demografía como disciplina nació con el Estado y se desarrolló con éste. Formó parte de las necesidades que tuvieron los distintos gobiernos a fin de saber y comprender sobre la evolución de la población en un período de cambios muy profundos, tanto en la economía como en la sociedad argentina, donde el aspecto poblacional fue fundamental.

Antes del último cuarto del siglo XIX, la Argentina abarcaba un territorio escasamente poblado y con fuertes diferencias regionales. La mayor parte de su superficie estaba habitada por indígenas, en muchos casos nómades, que no constituían una población asentada y productiva y que generaban –a través de reiterados malones– daños económicos de importancia en el sistema establecido. Esta situación se daba especialmente en la región del centro y sur del territorio, zonas de mayor riqueza, pues eran y son aptas para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, principales productos exportables para la época.

La necesidad de poner en producción los territorios que habían sido arrebatados al indio desde la década de 1870 llevó a las elites (que estaban construyendo ese Estado y querían insertar al país en la economía-mundo) a preocuparse por el ingreso de capitales y mano de obra, así como a generar una política explícita de atracción de ambos factores para el desarrollo económico (Rochi, 2000). La implementación y éxito de esas políticas también forjaron una necesidad fuerte de contabilizar y controlar esa fuerza de trabajo que, en muy pocos años y mediante la migración, crecía con una fuerza extraordinaria. (Cibotti, 2000)

De esta forma, en 1869 se llevó a cabo el primer Censo Nacional de Población de la Argentina, durante la presidencia de Sarmiento. Si bien se puede suponer que con éste comenzó el período estadístico, considerándolo como el hito del nacimiento de la demografía, los demás censos hasta mediados del siglo XX no tendrían la regularidad propicia para conocer el desarrollo de la población y menos aún las características y formas de crecimiento. En efecto, entre 1869 y 1947 se llevaron a cabo tan sólo cuatro censos nacionales, que contabilizaron y describieron la población en forma distinta: 1869, 1895, 1914, 1947.

Durante ese período de grandes cambios nació una importante preocupación por la salud de la población. Comenzaba, entonces, a contabilizarse no sólo los niveles poblacionales, mediante los censos, sino también los nacimientos y las muertes que se producían. Tanto en la implementación de esos niveles, como en el registro de los nacimientos y defunciones, un amplio grupo de profesionales (de distintos orígenes y disciplinas, preocupados por lo que el comportamiento de la población pudiera incidir en sus campos de estudio, y otros dedicados a ese tipo de análisis a partir de las derivaciones de su rama de actividad) actuó tratando de entender el estado y la evolución de la población argentina, generando así un corpus que luego dio origen a la demografía moderna.

Si bien la historiografía argentina se ocupó del pensamiento sobre la población en el país, el acento estuvo puesto en tratar de entender los enfoques que intelectuales como Sarmiento y Alberdi tuvieron acerca del papel que jugaría la inmigración en el desarrollo nacional (Halperin Donghi, 1992); como también en las perspectivas de los censistas acerca del espacio geográfico, las características de la población inmigrante y nativa (Otero, 1997) o el desarrollo de la jurisprudencia acerca de la inmigración (Oteiza; Novick; Aruj, 2000). Aún no se ha elaborado una historia de la conformación del corpus de la demografía y su desarrollo poniendo el acento en los actores que la llevaron a cabo.

El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo de la demografía argentina a lo largo del período 1869-1947, tratando de comprender las preocupaciones de los distintos actores según las profesiones y conceptos que circularon en el nacimiento y evolución de la disciplina, y que estuvieron determinados por las preocupaciones que poseía la elite dominante acerca de la población. Estos intelectuales tuvieron un destacado papel en la formación y organización de instituciones que se encargaron de analizar el desarrollo poblacional, como oficinas estadísticas nacionales, locales y de higiene. No pretendemos realizar una historia exhaustiva de la demografía, sino simplemente interpretar y comprender la interacción entre los distintos actores en un campo disciplinario en formación y las ideologías dominantes en las épocas que fueron adoptadas.

En su artículo *Crítica a la razón estadística. Ensayo y formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina (1869-1914)*, Hernán Otero (2004: 300) observa tres modos diferentes de abordar el análisis de la estadística: el modelo de satisfacción de demanda, el modelo burocrático institucional y el modelo teórico estadístico. El primero se situaría en el análisis de las respuestas que el aparato estadístico daría a las demandas del Estado y la sociedad; el segundo estaría en orden a la formación del aparato burocrático que se conforma en el desarrollo de la estadística, y el tercero en el estudio de los instrumentos para el análisis estadístico.

Para nuestro análisis partiremos de una mixtura entre las dos primeras posiciones, tratando de entender el proceso de formación de la demografía como una disciplina basada en el cálculo estadístico que nació como consecuencia de una serie de demandas por parte del Estado.

La hipótesis que manejamos es que esta disciplina nace a partir de las demandas de un Estado que, si bien estaba en formación, requería información estadística acerca del comportamiento de la población. Esto en el contexto de un fuerte crecimiento como consecuencia de la inmigración ultramarina, para lo cual lanzó censos de población, en algunos casos nacionales, en otras provinciales y en otros municipales.

Si bien esa información era de utilidad para el desarrollo de políticas concretas, también es cierto que requería de análisis del comportamiento de la población en términos de la dinámica, esto es, el análisis de la mortalidad y la natalidad. Estas preocupaciones fueron abriendo el campo para el desarrollo de instituciones que comenzaron a generar estadísticas acerca de la población desde distintas disciplinas.

Partiendo de esta hipótesis, podemos analizar este período desde el concepto de “campo” científico. Este campo se define como “el universo en el que se incluyen agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden (...) la ciencia (Bourdieu, 1997: 74). El campo de la demografía nacería y se desarrollaría por fuera de los ámbitos académicos; si bien muchos de los hombres que desarrollaron sus métodos pertenecían al campo académico, devenían de otras disciplinas para las cuales la demografía era útil. La ausencia en el campo académico determinó una escasa autonomía por parte de las demandas del Estado; por lo tanto las ideas políticas dominantes en la sociedad y la acción del Estado repercutirían forzosamente en el desarrollo de la disciplina.

El período de estudio está fijado por dos censos de población que se dieron en momentos donde las cuestiones políticas y sociales habían cambiado en forma significativa; y, por lo tanto, en donde las ideas acerca de la población y su evolución eran distintas. En este sentido, consideramos dos períodos bien definidos en el pensamiento demográfico argentino: el primero, desde 1869 hasta 1930, en donde la inquietud estaba puesta sobre el estado de la población a partir del desarrollo de la inmigración y sus consecuencias sobre la salud y mortalidad. El segundo, por su parte, señalado desde 1930 hasta 1947 por el escaso crecimiento de población, como consecuencia de la disminución de las migraciones y el descenso de la natalidad.

Las preocupaciones por el crecimiento y la salud de la población 1869-1930

Distintos actores de orígenes y formaciones académicas diferentes intervinieron en la formación de la disciplina demográfica, dentro de los cuales cabe destacar a estadísticos, matemáticos, geógrafos y médicos, e incluso a economistas que, si bien estaban preocupados por los problemas en sus distintas ramas científicas, contribuían a analizar la población como un elemento fundamental para el desarrollo del país. La disciplina no existía como tal en la Argentina, por lo tanto las demandas del Estado debían ser satisfechas desde distintos campos disciplinarios o por intelectuales que tenían cierta afición por la estadística y una preocupación creciente por el futuro de la población del país. Esto se puede apreciar en los textos introductorios de los distintos censos de población que se realizaron hasta 1914.

La preocupación se centraba en cuánto podría crecer la población argentina y en qué potencialidad tendría la misma en el futuro; éstos eran voceros de una elite dominante que compartía aquellas preocupaciones con los intelectuales mencionados.

En el decreto de la Presidencia de la Nación donde se designaba al superintendente del censo que se llevaría a cabo se consideraba que era

de alto interés administrativo, político y social el exacto conocimiento del padrón de cada una de las provincias y el general de la República, y que todos los poderes en marcha necesitan a cada paso la apreciación numérica cierta de la población, su importancia relativa, varios aspectos y condiciones. (Primer Censo de Población de la República Argentina, 1872: 702)

Tal vez los trabajos realizados por Diego de la Fuente son los primeros de carácter demográfico basados en fuentes consistentes y confiables como el Primer Censo de Población de la Argentina, en 1869. A pesar de los errores estadísticos de los que el mismo de la Fuente era conciente (de la Fuente, 1872: II), estos datos permitieron los primeros análisis de la población argentina en su conjunto, observándola y desagregándola según sus distintas características. En ese sentido, el autor -en la introducción- daba cuenta de las preocupaciones de las que era objeto el Estado, y de las soluciones que podía dar el censo a éste: "Las cifras estadísticas descubren, al que las sabe interpretar, condiciones orgánicas, físicas, morales, sociales y políticas penetradas de revelaciones para el gobierno de los pueblos". (de la Fuente, 1872: III)

Había una necesidad de dicha elite de la cual de la Fuente era vocero: conocer a la población en su totalidad a partir de las cifras que podía dar el censo. Esta visión estaba emparentada con la ideología dominante, tanto dentro del Estado como en los ámbitos científicos, el positivismo. Existía una necesidad concreta de medir todos los aspectos de la realidad social y poblacional, de analizar su potencialidad y prever su futuro; de ello dependía el futuro económico y político del país.

Es preciso penetrarse, que el movimiento estadístico de las poblaciones, bien llevado, es una necesidad administrativa, que descubre leyes de sucesión cierta dando razón de origen de los pequeños y de los grandes hechos que interesan al individuo y a la sociedad. (de la Fuente, 1872: XII)

La estadística como hecho concreto del estudio de las poblaciones permitía concretamente entender el presente y el futuro de la población en la Argentina.

Una pauta de lo anteriormente tratado la proporciona el repaso de los temas que trata de la Fuente, antes de mostrar las cifras de las distintas provincias: una desagregación de la población por provincias, un cálculo de la población al momento de la publicación (1872) de 2.000.000 de personas, establecido sobre la base de un crecimiento medio de 23% anual (crecimiento de fuerte magnitud, según el autor, debido a “la benignidad del clima y la superabundancia y baratura de las subsistencias” [de la Fuente, 1872: XVIII]). Este crecimiento tenía un freno de acuerdo a las leyes de población propias de la época:

[E]s de creer que a través de un período más largo aumentándose la población argentina, la ley de crecimiento empiece a disminuir, guardando relación, primero, con la mayor densidad de población que, como se sabe, está en razón inversa con el crecimiento; y en segundo con las producciones de nuestro suelo que pueden hacerse algún día menos espontáneas, menos fáciles, menos baratas económicamente hablando. (de la Fuente, 1872: XVIII)

A partir de ello, de la Fuente realizaba una proyección de población tomando en cuenta el desarrollo de la inmigración, a la cual –a pesar de no estar en su etapa de mayor crecimiento– preveía como muy importante. Calculaba que para el año 1919 la población argentina llegaría a 9.057.000 habitantes, sobre la base de un crecimiento medio anual de 36%, contando no sólo con datos de carácter cualitativo sino con el éxito de las políticas inmigratorias del Estado.

Pero también el director del censo ponía el énfasis en las características de la población donde entraban aspectos no sólo poblacionales (análisis por edad y sexo, población urbana y rural, densidad de población) sino también, como anticipaba, aspectos políticos, mediante el cálculo del número de diputados por provincia, y de características sociales como el estado civil, el número de huérfanos y de hijos ilegítimos, amancebados, prostitutas, y la profesión de ambos sexos. Asimismo, aspectos culturales como la instrucción de la población, la escolaridad de los niños, y condiciones que hacían a la salud como el número de inválidos, “dementes, cretinos, y estúpidos”.

En el análisis de las características y el comportamiento de la población también intervenían otros actores: los médicos eran otros que, preocupados por la salud de la población, comenzaron a generar y a utilizar la demografía como medio para entender el estado de salud de la población argentina. Imbuidos de las nuevas ideas que llegaban desde Europa desarrollaron estadísticas que permitían entender el por qué de las enfermedades infecciosas a partir de las condiciones sociales de la población. La demografía pasaba a formar parte y le era útil también al higienismo que pretendía analizar el medio, especialmente el urbano, y encontrar las causas sociales de las dolencias.

De esta forma, médicos como Guillermo Rawson y Emilio Coni se impulsaron a generar series estadísticas sobre la mortalidad y la morbilidad, así como la evolución de los nacimientos. Esta última inquietud devenía de un deterioro de las condiciones de vida, el desarrollo de epidemias y endemias (especialmente en las grandes ciudades como Buenos Aires, donde los médicos antes mencionados actuaban) antes no conocidas y que eran vistas por aquellos como consecuencia de la inmigración.

Rawson, hijo de inmigrantes ingleses, se había recibido de médico en la Universidad de Buenos Aires aunque posteriormente se dedicó a la política. Llegó a ser Senador de Buenos Aires en 1857 y Ministro del Interior durante la presidencia de Sarmiento, desde donde alentó la realización del censo de 1869 e inauguró en 1873 el curso de Higiene Pública en la Facultad de Ciencias Médicas. Desde esa cátedra se dedicó a estudiar la problemática de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires, publicando en 1882 un estudio sobre “la mortalidad en relación a la edad, las condiciones climatéricas (...), a las enfermedades y el medio higiénico” (Larrain, 1943: 177). Unos años antes (1874) había realizado un trabajo similar para la ciudad de Valparaíso, donde relacionaba la mortalidad con la densidad de población, analizando el estado higiénico de ésta. (Larrain, 1943: 178)

Por su parte, Emilio Coni se autodefinió en sus memorias “Demógrafo desde mi juventud, médico clínico por necesidad, higienista por vocación más tarde y médico sociólogo siempre por ingénito altruísimo”. Según señala Adriana Álvarez, la vocación de demógrafo nació antes que llegara a ser médico, cuando colaboraba para la Revista *Médico Quirúrgica*, ya que su primer trabajo en 1876 fue un informe sobre la mortalidad en Buenos Aires que ya apuntaba a llenar un vacío. En ese entonces los estudios médicos argentinos sobre mortalidad carecían de estadística (Álvarez, 2004: 3). Si bien los primeros estudios estadísticos aparecieron en esa revista, hacia 1882 comenzó a publicar *Bulletin Mensual de Demographie* de Buenos Aires, donde profundizaba los estudios sobre morbilidad y mortalidad en la ciudad capital de la Argentina. Frente a la no existencia de datos confiables, pues el Registro Civil no fue creado hasta 1884, Coni debió elaborar estadísticas a partir de fuentes dispersas como cementerios, hospitales, parroquias, etc. (Álvarez, 2004: 3)

Sus trabajos ponían énfasis en varios aspectos que hacían al desarrollo de la población en términos de su crecimiento vegetativo, pero especialmente en la mortalidad por enfermedades infecciosas. Un listado de sus trabajos en estos primeros momentos permite apreciar las preocupaciones que tenía como médico higienista:

Apuntes sobre estadística mortuoria de la Ciudad de Buenos Aires desde 1869 hasta 1877; contribución al estudio de la viruela en Buenos Aires; estadística mortuoria de las afecciones puerperales

en la ciudad de Buenos Aires; movimiento de población de la ciudad de Buenos Aires, durante el año 1878; consideraciones sobre la estadística médica y movimiento de los hospitales y hospicios durante 1878; la mortalidad infantil en Buenos Aires. (Álvarez, 2004: 4)

Estas inquietudes por el análisis estadístico de la mortalidad y en menor medida de la natalidad, es decir, la dinámica poblacional, tuvieron un reconocimiento por parte del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que lo nombró Secretario del Censo de Población de esa provincia en el año 1882 y entre 1883 y 1887, como así también fue designado Delegado ante el Congreso de Higiene y Demografía de la Haya (1884), donde además fue Presidente Honorario. Luego asistió como delegado a varios congresos de estas características realizados en ciudades europeas. Estos reconocimientos a nivel internacional y nacional hicieron que interviniera como Director de varios censos locales organizados en la Provincia de Buenos Aires, constituyéndose en fundador y organizador de la oficina de Estadística Municipal de Buenos Aires (1887).

En esa misma época comenzó a realizar análisis demográficos un ex militar austriaco, radicado en Argentina desde mediados del siglo XIX, que se desempeñó como profesor de matemáticas en la Facultad de Ciencias Exactas de Córdoba: Francisco Latzina. Derivado de los estudios en matemática y estadística, Latzina comenzó a trabajar sobre los censos de población y otros temas que hacían a la demografía. En efecto, su obra puede decirse que es el eje fundamental del desarrollo de la demografía en Argentina. Con respecto a su trabajo, él mismo observaba:

Tengo la convicción más absoluta de que ningún país posee una estadística más científica que la que yo he dado a la Argentina en mi Anuario de la Dirección General de Estadísticas correspondiente a 1912 y en mi capítulo demográfico que figura en el 4º tomo del Censo Nacional de 1914, trabajos ambos que contienen la demostración práctica de lo que debe entenderse por ciencia de las relatividades numéricas entre número concretos, y que por estas características representan un legítimo *monumentum aere perennius* en su género. (Latzina, 1943: 71)

Este destacado y polifacético intelectual se convirtió en comentarista de los tres censos nacionales realizados entre 1869 y 1914. Sus trabajos abarcaron casi todos los aspectos del comportamiento de la población.

Matemático, astrónomo, estadístico, geógrafo, político y demógrafo, su obra incursionó en todos los aspectos de la vida social e intelectual de la

Argentina. Sin embargo, pondremos el acento en su producción y actuación en lo que respecta al campo del análisis de la población. En 1881 el Gobierno Nacional lo nombró Jefe de la Oficina de Estadística de la Nación, dependencia que se encargaba hasta ese momento sólo de la estadística comercial. Latzina ensancho ese campo de conocimiento generando departamentos de finanzas, de instrucción pública, de demografía y de navegación. En esa misma época publicó una obra titulada "Los Censos de Población" que "se refería a la historia y a la técnica en este género de operaciones en los principales países del mundo". (Latzina, 1943: 23)

En 1887 publicó las estadísticas complementarias del Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la ciudad de Buenos Aires, y una monografía titulada "Estado de la Población de Buenos Aires". En 1887 y en 1889 se le encargó organizar la Oficina Demográfica del Departamento Nacional de Higiene¹. En 1895 publicó "La Población de 10 de mayo de 1895", en la cual analizó los primeros resultados del Censo de Población de la Argentina levantado ese año. En 1904 -con motivo de ser designado Presidente de la comisión directiva de la sección Demografía y Estadística Sanitaria del Segundo Congreso Latinoamericano- publicó un trabajo denominado "La Demografía", donde analizaba los diferentes aspectos de la disciplina encargada del estudio de las poblaciones. Por último, en 1914 escribió el tercer tomo de la publicación del censo de población de ese año, titulado "Demografía Dinámica, Movimiento de población". Introdutor de la estadística en la Argentina y admirador de Quetelet, diría con respecto al hombre medio:

Es una abstracción que no reproduce cabalmente a ningún hombre existente, pero que, esto no obstante, reúne las características de todos los hombres de una sociedad dada, y que, por esto mismo, puede ser considerado el tipo de una raza que varía de un país a otro, pero que dentro de determinados límites se conserva invariable. (Latzina, 1943: 72)

Como se puede apreciar, este intelectual daba a la aritmética y a la estadística un significado a partir del estudio de las poblaciones, preocupado especialmente por los recuentos de efectivos pero también por la fuerte mortalidad de que era objeto².

Gabriel Carrasco -abogado, político, historiador y sociólogo- fue otro artífice del desarrollo de la demografía en Argentina. Fue el primero en acuñar la palabra "demografía" para designar los trabajos estadísticos que se realizaban a

1. El Departamento Nacional de Higiene era el órgano máximo en términos del desarrollo de las políticas de salud, y fue una de las fuentes fundamentales a la hora de desarrollar estadísticas, especialmente de mortalidad.

2. Franciso Latzina (1873), "La mortalidad de los párvulos". El Eco de Córdoba, 9 de enero.

partir de los censos de población. Dirigió el segundo censo realizado en la Argentina (Carrasco, 1898), y fue además Comisario General del Primer Censo de Población de su provincia natal, Santa Fe. Entre otros cargos ocupó el puesto de Director de la Oficina General de Estadísticas en los primeros años del siglo XX.

En la introducción del Segundo Censo de Población de la República Argentina llevado a cabo en 1895, este intelectual –aunque devenido de un campo diferente al de Latzina– también consideraba necesario el análisis estadístico de las poblaciones y sus representaciones:

Simple demostraciones numéricas, sin vaguedad o alucinación, nos ofrecen de pronto el resumen de los factores que se entremezclan en la contextura enmarañada de las naciones. (...) Para más de pensar sintetizar esta expresión de la importancia relativa y comparable de las cosas, tenemos que al presente vienen en auxilio de los números las representaciones gráficas que, bien concebidas, reflejan instantáneamente las desigualdades de tamaño, cuantitativas (...). (Carrasco, 1898: IX)

Lo importante, en este caso, eran los fines por los cuales se realizaban los censos y las interpretaciones que podían realizarse:

Es en la ciencia del gobierno que más se requieren, porque los múltiples y diferentes intereses con que la civilización moderna complica el desenvolvimiento de los Estados dificultan la administración, desde que se prescindiera del análisis de los resortes que intervienen en el juego de su existencia, conservando, fecundando o conspirando en su daño. (Carrasco, 1898: X)

Los estudiosos de la población en esa época, en todos los casos devenidos en demógrafos a partir de otras profesiones, se ocuparon de conocer el proceso censal para captar mejor a la población, pero también recurrieron al desarrollo de métodos estadísticos que permitieran alcanzar y resumir una realidad excesivamente compleja en términos poblacionales. El conocimiento de la población se incrementó aún más en el censo de población de 1914; a los datos que aportaba el censo de población se le sumaban monografías de los diferentes aspectos de la realidad argentina escritos por especialistas. Así, Enrique Hermite redactó un estudio sobre la riqueza minera del país; el Dr. José Bianco presentaba un escrito sobre la instrucción; el Ing. Antonio Paitovi y Oliveira sobre las obras sanitarias realizadas en el país y en Buenos Aires; el Dr. Enrique Korn realizó un análisis sobre el Banco de Descuento; el Dr. Silvio Tatti sobre la vejez y el Dr. Silvio Borea sobre las mutualidades. (Martínez, 1916: X)

Ese conocimiento no transcurría por las vías académicas. Muy por el contrario, la demografía se encontraba encerrada en el ámbito estatal: servía a éste y en menor medida a otras disciplinas del saber científico.

Es tal vez por ello que aquellos que analizaron la población argentina a través de diferentes fuentes ocuparon los principales cargos en instituciones que generaban estadística en la Argentina, todas ellas de carácter estatal: la polivalente Oficina General de Estadísticas, que recopilaba información especialmente de los censos de población; y en instituciones sanitarias que se ocupaban de la recopilación y análisis de datos, especialmente de la mortalidad provocada por enfermedades infecto-contagiosas.

El Departamento Nacional de Higiene conformó a principios del siglo XX una Oficina Demográfica que se encargaba del conocimiento de la mortalidad y sus causas (Penna, 1911: 12). En la Argentina extensa y federal, con escaso desarrollo de los Estados provinciales, las estadísticas mortuorias tenían graves deficiencias, restringiéndose sus datos a algunas provincias como la de Buenos Aires y la Capital Federal. Esa información se fue completando y, para principios de la tercera década del siglo XX, se comenzaron a publicar en forma completa.

Como se puede apreciar en un principio, la demografía se ocupó de dos problemas centrales, que eran a su vez los problemas que las elites intelectuales y gobernantes habían fijado en la agenda poblacional: el crecimiento de la población y una alta mortalidad que, a través de epidemias y enfermedades endémicas, la mayoría infecto-contagiosas, disminuían las fuerzas de la población. El recuento de la población estaba relacionado fuertemente al impacto que generaba la inmigración en este periodo, especialmente la que llegaba desde el otro lado del Océano Atlántico; pero al mismo tiempo existía un gran temor a que una alta mortalidad tuviera una fuerte incidencia sobre el crecimiento que se estaba dando en la población argentina como consecuencia del primero de los fenómenos mencionados. Quizá por eso fue que tanto médicos como estadísticos y sociólogos se ocuparon de estos problemas, y se insertaron en instituciones que permitieran, mediante el desarrollo de estadísticas, tener una visión más acertada de estas variables.

La baja de la natalidad y las preocupaciones demográficas

Hacia 1930 las preocupaciones del Estado -y por lo tanto de muchos profesionales devenidos en demógrafos- comenzaron a cambiar. Con la crisis de 1929, la inmigración ultramarina comenzó a disminuir en forma abrupta, al mismo tiempo que se acentuaba una tendencia que había comenzado -por lo menos en las provincias más pobladas y desarrolladas- a principios del siglo XX: una constante caída en las tasas de fecundidad, y una mortalidad infantil que no disminuía lo suficiente como para compensar la baja en los nacimientos.

Estos fenómenos hacían temer por el futuro del pueblo, que en muchos casos fue utilizado como sinónimo de raza. Las preocupaciones fundamentales estaban en línea con los problemas que podría generar una baja en la población sobre la fuerza de trabajo. Las enfermedades infecciosas epidémicas habían disminuido y otras enfermedades de carácter endémico como la tuberculosis, que afectaba fuertemente la fuerza de trabajo, estaban en plena retirada. Por lo tanto, las miradas demográficas se asentaron en los problemas de la fecundidad³ y la mortalidad infantil, junto a otro elemento fundamental que mediaba entre estas dos: la familia. En muchos casos, estos análisis estaban influidos por las perspectivas ideológicas de quienes los realizaban.

El golpe de Estado de José Félix Uriburu, que ostentaba ideas fascistas para la organización del país, estuvo apoyado por una parte importante de la inteligencia argentina. En ese contexto, muchos intelectuales vieron el problema de la población como un elemento esencial para la conformación de la grandeza del país: el poseer una población fuerte tanto moral como físicamente. De esta forma, una ideología con fuertes tonos nacionalistas y conservadores, racista y europeizante (Ramella, 2005), que se diferenciaba de la mirada liberal del período anterior, comenzó a ganar los estudios demográficos hasta la finalización de nuestro período de análisis. Si la generación anterior analizaba a la población desde Malthus y Quetelet, esta nueva ponía el acento en Spencer y Darwin. Y el desarrollo demográfico se relacionaba ya no tanto con lo cuantitativo sino también con lo cualitativo, planteando, incluso, algunas cuestiones referidas al eugenismo. (Nari, 1996: 155)

Como en el período anterior, quienes escribieron trabajos de carácter demográfico fueron economistas, abogados y médicos que, desde diversos organismos -tanto estatales como privados-, comenzaron a realizar investigaciones que preocupaban a sus campos de acción.

Así, el Ingeniero Eléctrico Alejandro Bunge comenzó a interesarse por las estadísticas y la economía, al ser Director Nacional de Estadísticas desde 1915 y profesor de estadística en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Con esos conocimientos, Bunge estudió la vinculación entre variables económicas e indicadores del crecimiento de la población, además de realizar trabajos netamente demográficos como las proyecciones de población (Ramiella, 2005). Publicó sus trabajos en dos revistas de carácter científico: la Revista de Economía Argentina, fundada por él mismo hacia 1918, y en el Boletín del Museo Social Argentino, fundado por Tomás Amadeo en 1911. Los trabajos demográficos tenían como base fundamental una preocupación muy fuerte por el

3. Según Nari (1996: 154), en menos de medio siglo la tasa de natalidad de la ciudad de Buenos Aires disminuyó un 64,1 por mil, es decir, se redujo a una tercera parte; la disminución fue sostenida desde principios de siglo y se aceleró después de la Primera Guerra Mundial, caída que se profundizó hacia 1936-37.

cuidado de la raza argentina y por el futuro de la población a partir de la caída en la tasa de natalidad y la disminución de la inmigración.

Las inquietudes por la calidad y cantidad de la población también llevó a muchos médicos a ocuparse de las cifras de los movimientos poblacionales. Éstas aparecieron en algunas publicaciones pertenecientes a la profesión médica; particularmente en el Boletín del Departamento Nacional de Higiene de la Argentina. Los trabajos demográficos que allí aparecían centraban su atención en las causas de muerte, y en donde la palabra *demografía* estaba destinada a describir el nivel y la estructura de la mortalidad por distintas causas. Entre ellos, Adela Zauchinger escribió varios artículos donde se analizaba la problemática de la enfermedad, especialmente la tuberculosis.

En la Semana Médica de 1932 apareció un artículo escrito por el Dr. Dionisio Caravías, adscripto a Clínica Obstétrica, denominado "Un grave problema demográfico. Disminución de la población en cantidad y calidad". El título fue bastante elocuente y elevó voces de alarma sobre la temática que pretendía analizar, acentuada en la disminución de los dos factores de crecimiento de la población argentina (Caravías, 1938: 1372-1380). Hacia la década de 1940 las publicaciones sobre dichos problemas se intensificaron, y diversos médicos expusieron sus preocupaciones por el crecimiento de población en distintas publicaciones bajo títulos que reproducían las advertencias antes mencionadas⁴. Esto sin duda habla de una fuerte incumbencia de la elite médica en la demografía argentina: a tal punto que en 1947 la Secretaría de Salud publicó un artículo donde se ponía el acento en el desarrollo de la estadística para el estudio de la demografía, incluyendo recomendaciones para la elaboración de estadísticas destinadas al estudio de la población. (Baffa, 1947)

Sin embargo, donde mejor quedaron plasmadas las preocupaciones de médicos, economistas, abogados y otros profesionales interesados por el campo de estudio fue en el Primer Congreso Argentino de Población (llevado a cabo por el Museo Social Argentino), al que concurrieron delegados de los Gobiernos y dependencias oficiales, representantes de las universidades, centros culturales, asociaciones de previsión y caridad y adherentes individuales (Amadeo, 1940: 348). En el discurso del Director del Museo aparecían las inquietudes de los diferentes profesionales dedicados a la demografía:

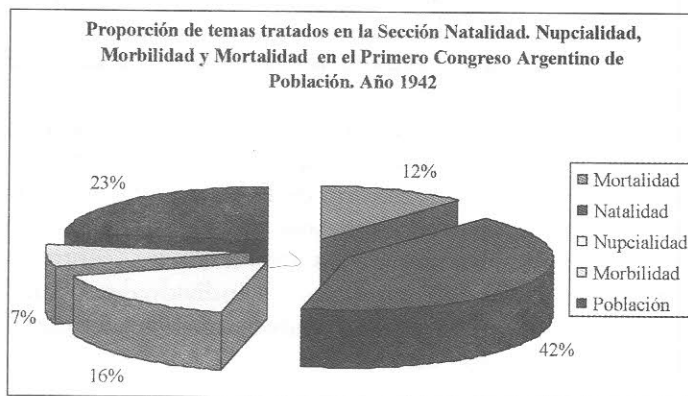
4. Entre los diversos títulos se pueden apreciar: "Algunos aspectos de nuestro problema demográfico", del Dr. Carlos Lugones, Jefe de Clínica pediátrica, en *Archivos Argentinos de Pediatría* Año XII, Tomo XV. 1940; "La realidad demográfica en nuestro país", del Dr. Bartolomé Bosio, en *La Semana Médica*, Año XLIX, Nº 31; "Contribución al estudio de los factores negativos de la prosperidad de la demografía argentina", del Dr. Raimundo Bosch. Profesor Titular de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral. En *Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia Médica*. VIII, Año 1944, Rosario.

Es hora, señores, porque en el momento presente tenemos que anotar muchos signos inquietantes en nuestro desarrollo demográfico. (...) El crecimiento total de la población, suma del vegetativo y el migratorio, que en 1933 alcanzó el porcentaje máximo de 3,71 sólo llega, en 1938, a 1,53. En el período que va desde 1931 a 1938, la nupcialidad lleva un ritmo ascendente; pero la natalidad disminuye y la mortalidad se mantiene estacionaria en relación al volumen total de la población. (Amadeo, 1940: 354)

En los trabajos presentados aparecen en gran medida todas las inquietudes de la época: estudios sobre natalidad, eugenesia, medicina preventiva, necesidad de aumento de la población, la relación entre la madre y el hijo, calidad versus cantidad de población, esterilidad en el matrimonio, la despoblación en el campo, modernismo y urbanismo como consecuencia del descenso de la natalidad, influencia de la vivienda en la natalidad, entre otros.

Los temas tratados, como se puede apreciar en el gráfico 1, ponían el acento en los problemas en orden al crecimiento vegetativo, especialmente por una de sus variables: la natalidad y en segundo lugar los problemas de crecimiento de población.

Gráfico Nº 1



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de: Primer Congreso Argentino de Población". En *Boletín del Museo Social Argentino*. Año XXVIII. Noviembre-diciembre, 1940.

Conclusiones

En este trabajo no nos hemos limitado a tratar de encontrar etapas en el desarrollo de la demografía en Argentina a partir de los trabajos pioneros de la disciplina. En ese sentido, consideramos que ésta nació y se desarrolló a partir de las preocupaciones del Estado por tratar de controlar, mediante el conocimiento, a la población argentina, conjugado con el desarrollo de trabajos que tenían como autores a intelectuales que devenían de diversas disciplinas y que, preocupados por los problemas poblacionales que impactaban en sus campos de conocimiento, se dispusieron a analizar el complejo universo demográfico argentino.

En la historia de la demografía podemos encontrar dos etapas bien diferenciadas que a su vez coinciden con los climas ideológicos de la época: un primer período que va desde 1869 hasta 1930, en donde una ideología liberal y positivista que ponía el acento en el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el crecimiento de la población a partir de la inmigración, determinó trabajos destinados a contar la población y a buscar los conocimientos necesarios para disminuir las altas tasas de mortalidad que impedían dicho crecimiento; y un segundo período donde las inquietudes pasaban por el futuro del pueblo, el futuro de la raza argentina. El desarrollo de las fuerzas productivas se percibía por una amenaza en el crecimiento de la población, la baja en la natalidad y la baja en las migraciones. Los trabajos estuvieron, entonces, dirigidos a tratar de reflexionar sobre esos problemas.

Bibliografía

- ALVAREZ, Adriana (2004), *Tras la vida de un higienista y filántropo: Emilio Coni*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata - Mimeo.
- AMADEO, Tomás (1940), "Discurso pronunciado por el Presidente de la Comisión Organizadora del Primer Congreso Argentino de Población". En *Boletín del Museo Social Argentino*. Año XXVIII. Noviembre-diciembre.
- BOURDIEU, Pierre (1994), *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- BAFFA, María Luisa (1947), "Las operaciones características de la Técnica estadística aplicadas al estudio de la demografía". En *Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación*. VI N° 3, febrero.
- CARAVÍAS, Dionisio (1938), "Un grave problema contemporáneo. Disminución de la población en cantidad y calidad". En *Semana Médica*, año XXXVII, N° 22. Págs. 1372-1380.
- CARRASCO, Gabriel (1898), "Introducción". *Segundo Censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Talleres de la Penitenciería.
- CIBOTTI, Ema (2000), "Del habitante al ciudadano: la condición del migrante". En Lobato, Mirta Zaida (Directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-*

- 1916). Colección Nueva Historia Argentina T. V. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- DE LA FUENTE, Diego (1872), *Primer Censo de Población de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial El Porvenir.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1992), "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en Argentina (1810-1914)". En Halperin Donghi, Tulio, *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- LARRAIN, Jacob (1943), *Biografía del Dr. Guillermo Rawson*. Imp. Lit. y encuadernación Solá Hnos.
- LATZINA, Eduardo (1943), *Francisco Latzina. En el centenario de su natalicio*. Buenos Aires: Editorial Peuser.
- MARTINES, Alberto (1916), "Introducción". En *Tercer Censo de Población de la República Argentina*. Buenos Aires: Talleres L. J. Rosso.
- NARI, Marcela (1996), "Las prácticas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico. 1890-1940". En Lobato, Mirta, *Política, médicos y enfermedades*. Mar del Plata: Editorial Biblos.
- OTEIZA, Enrique; NOVICK, Susana; ARUJ, Roberto (2000), *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Editorial Prometeo/libros.
- OTERO, Hernán (1997), "Hombres ávidos de bienestar... espacios, ciudades y migrantes en la estadística censal argentina. 1869-1914". En Jornadas Procesos migratorios en países del Mercosur. 1860-1990. CEMLA. 19 y 20 de junio.
- (2004), "Crítica de la razón estadística. Ensayo sobre formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina". En Otero, Hernán (Director), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- PENNA, José (1911), "Reorganización del Departamento Nacional de Higiene". *Anales del Departamento Nacional de Higiene*. Vol 18.
- PRIMER CENSO DE POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1872). Buenos Aires: Imprenta El Porvenir.
- RAMACCIOTTI, Karina (2003), "El Museo Social Argentino y el Primer Congreso de Población de 1940". En *Sociohistoria* 13-14. Primer semestre.
- RAMELLA, Susana (2005), "Ideas demográficas argentinas (1930-1950): una propuesta poblacionista, elitista, europeizante y racista". En *Revista Persona*. Nº 11.
- ROCCHI, Fernando (2000), "El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916". En Lobato, Mirta Zaida (Directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Colección Nueva Historia Argentina, T. 5. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.